

**Fórmulas de sacralización «popular». El
Santoral en boca y ante los ojos de toda la
comunidad castellana durante el Antiguo
Régimen**

por Máximo García Fernández
(Universidad de Valladolid)

Los miembros de la corte celestial siempre estuvieron inmersos en la vivencia personal de los castellanos del Antiguo Régimen. Nombres propios, decoración de viviendas, libros y cláusulas notariales aluden todos a una permanente presencia cotidiana de lo sobrenatural.

Muchos nombres de mujer, pinturas y fórmulas testamentarias hacen referencia a la Virgen; los apóstoles invocados no son muchos pero sí lo son los varones que tienen su antropónimo basado en el apostolado; toda la cultura libresca siempre tiene connotaciones sacras.

La Madre de Dios y el Santoral constituían los pilares de las defensas y «seguridades» religioso-terrenales para aquella «cultura popular» siempre hambrienta y necesitada de protección. Así, sólo pueden evolucionar y modificarse, en estilo y contenido, muy lentamente; de forma tan imperceptible que es difícil de constatar¹.

I. De cara a la sociedad. El nombre: La onomástica ²

El nombre reflejará, junto a una identidad personal, la fuerza transmisora de las costumbres tradicionales y los lazos familiares que las sustentan, cuando no y paralelamente la mentalidad de un período histórico. El nombre del padre-madre y de los padrinos, el/los santos del día inscritos en el calendario litúrgico-civil, otros santos de devoción particular, la cultura mariana imperante, la advocación parroquial o de ciertas imágenes y santuarios cercanos, las preferencias del cura, el patrono local y gremial, la exposición perinatal... marcarán el futuro apelativo del bautizado hasta su muerte (siempre que un «mote» no lo sustituya o anule), como fiel reflejo de sociedad sacralizada y patriarcal³.

1. Este artículo resume algunas de las ideas principales que defendemos en nuestra tesis doctoral «Los castellanos, la muerte y el más allá en el Antiguo Régimen. Religiosidad, actitudes colectivas y comportamientos económicos».

Se basa en los datos extraídos del vaciado completo de todas las escrituras testamentarias recogidas en el *Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid (A.H.P.U.V.)* y protocolizadas durante 1650-1654, 1700-1704, 1750-1754, 1795-1799 y 1830-1834 en Valladolid, Medina de Rioseco, Medina del Campo, Tordesillas, Olmedo, Peñafiel, Curiel, Iscar, Portillo, Cigales, todos los pueblos de la jurisdicción de Valladolid y todos los de la de Cevico de la Torre (*Archivo Histórico Provincial de Palencia, A.H.P.P.*).

2. Para todos estos aspectos puede verse el interesante trabajo de Pere SABORIT BADENES, *Morir en el Alto Palancia. La religiosidad popular a través de los testamentos. Siglos XVI-XVIII*, Segorbe, 1991, pp. 51-65.

3. Siempre se debe distinguir entre el nombre impuesto y el abogado «dado» a la criatura. El primero es iniciativa de padres y padrinos, el protector es más una competencia del cura bautizante. Abogacía, en suma, que responde a una necesidad de seguridad y protecciones sobrenaturales. Adscripción nominal que muestra una sacralización social plena, y donde San José será el hegemónico desde finales del siglo XVII.

El mundo de religiosidad imperante que lo envolvía todo y el peso abrumador del traspaso generacional (de padres, abuelos, padrinos, tíos curas... a la descendencia), en una simbiosis perfecta, circular y difícil de alterar, pues rompería esquemas mentales muy arraigados, convertirán al nombre en una herencia no material que marcará de alguna manera toda una vida; lo mismo que el apellido.

Por tanto, el seguimiento de la onomástica permite rastrear la importancia de las devociones del santoral, su popularidad y la extensión de su culto, así como su evolución histórica. La frecuencia de su aparición individualizada o formando parte de un grupo nominal nos introducirá de lleno en el mundo de las mentalidades populares: ideologización marcada desde los púlpitos y pilas bautismales, pero también desde las ermitas y santuarios marianos de fuerte impronta local y tradicional.

A la vez que se honra al titular abogado se confía en su patrocinio y protección. No es menos cierto que el peso familiar ancestral es tan fuerte que determina muchas de las nominaciones, pero el arraigo ideológico del poder en la tierra de lo sobrenatural determina el nombre de muchos de los bautizados. La consecuencia directa fundamental es la reiterada monotonía antroponímica que trasluce la sociedad sacralizada castellana. Ver cuadro núm. 1.

Análisis de los principales nombres

Tras contabilizar a 11.386 vallisoletanos distintos que dejaron alguna escritura testamentaria, se han reconocido 625 nombres diferentes. La concentración de vocablos es absoluta: cerca de las dos terceras partes de la población se vale de únicamente once nombres para designarse y ser reconocidos. Sacralización y herencia nominal que marcan una monotonía antroponímica rotunda.

Cuadro nº 2
Los nombres más nombrados

HOMBRES	% %	MUJERES	% %	TOTAL	% %
ALONSO	2,32	ANA	4,99		
ANDRÉS	2,80	ANGELA	1,97		
ANTONIO	5,48	ANTONIA	3,49	ANTONIO-A	4,51
FRANCISCO	9,80	FRANCISCA	4,18	FRANCISCO-A	7,07
JOSE	7,63	JOSEFA	4,76	JOSE-FA	6,24
JUAN	8,38	JUANA	3,35	JUAN-A	5,94
MANUEL	9,93	MANUELA	4,76	MANUEL-A	7,42
MIGUEL	2,03	CATALINA	4,36		
PEDRO	6,20	ISABEL	6,13	PEDRO-PETRA	3,58
SANTIAGO	1,84	MARIA	22,56	MARIA-NO	11,09
TOMAS	1,93	TERESA	3,17		
TOTAL	58,34	TOTAL	63,72	TOTAL	46,63

El apostolado (con la excepción rotunda de Judas) cubre buena parte de las necesidades de protección nominal de los catellanos, varones y mujeres. Ahí están los Andreses, Tomases y el santo patrón de España. Juan-a (6% del nomenclátor) aúna la devoción al apóstol y al bautista, además de ostentar el patronazgo sobre buena parte del sector textil y librero agremiado; asociado al bautismo y a la pasión de Jesús reúne grandes privilegios de salvación. Qué decir de Pedro-Petra cuando su mención supone una absoluta relación con las llaves del cielo y con el franqueo airoso de las puertas del paraíso.

No podía faltar el recuerdo también interesado para los fundadores de las grandes órdenes religiosas: Francisco (el más corriente entre los hombres tras Manuel, con un 10%), Antonio,... y Teresa. Desde sus canonizaciones, y más donde uno de sus monasterios eclipsa al resto, es frecuente y continuadamente asidua su nominación junto a las pilas bautismales. Avila y amplias zonas rurales castellanas no podían sustraerse al atractivo teresiano⁴.

Miguel es el principal guerrero celestial contra el diablo. En su lucha contra el Averno será un símbolo a la cabecera del moribundo. Angel-a, Gabriel-a y Rafael-a cuentan con el mismo significado guardián y custodio.

La resistencia al cambio antroponímico provoca que nombres medievales o paleocristianos persistan con fuerte raigambre. Alonso o la referencia a Catalina —santa, virgen y mártir— son buenos ejemplos representativos.

El propio Cristo y sus más cercanos en vida -de adulto y cuando niño, fundamentalmente- eran indispensables en el nomenclátor castellano. Jesús será nombre decimonónico, pero Manuel-a es el más utilizado conjuntamente por hombres y mujeres, tras el vacío medieval —igual que José—. Mientras la referencia a su abuela pierde terreno, otro familiar cercano, Isabel (vinculada a la Visitación), aparece bien representada; y, sobre todo, sus padres: María y José.

Si con sólo once nombres se cubre el 64% del elenco antroponímico femenino, sólo María, o su nombre compuesto, designa ya a más de una quinta parte. Su afianzamiento barroco reafirma el catolicismo militante frente a la reforma y el poder de los santuarios marianos de la zona. Su reiteración provoca su hegemónico soniquete y el sentido mariano del pueblo.

José-fa alcanza la eclosión en el barroco, tras un «nacimiento» renacentista y un progresivo afianzamiento posterior⁵. Las razones de su «popularidad» y divulgación masiva se encuentran en los numerosos sermones que exaltaban su figura —de inspiración teresiana en muchos casos, dada su devoción particular—, la universalización de su festividad durante el siglo XVII y su «copo» de las esferas de protección efectiva desde la cuna hasta la sepultura: protector de expósitos y siempre abogado de una buena muerte⁶.

La evolución general de estos nombres principales es significativa. La mayoría presentan una estabilidad a lo largo de todo el Antiguo Régimen y comienzos de la contemporaneidad, fruto de su arraigo cultural en Castilla.

4. De ahí, su representación más numerosa que en el Alto Palancia (1,1%). *Ibidem.*, pp. 52.

5. 1596-1600..... 0,8% de Josés sobre el total de vallisoletanos
1646-1650..... 5,8%.
1696-1700..... 12,2%.

Teófanos EGIDO LOPEZ, «San José y la antroponimia de Valladolid», *Presencia de San José en el siglo XVII, Estudios Josefinos*, núm. 41 (1987), pp. 512-513.

6. *Ibidem.*, p. 514.

Varios son los que van perdiendo posiciones, en mayor o menor medida, tanto bíblicos, paleocristianos o medievales. Entre otros: Pedro-Petra, Andrés, Alonso, Domingo, y, sobre todo, los vocablos femeninos Ana (sin tener en cuenta a las muchas Ana Marías), Isabel, Catalina e Inés. Su apogeo visigótico-medieval se ha eclipsado siendo relevados por los que siguen pujantes.

Francisco-a y Juan-a, a pesar de su altísimo y frecuente uso, van retrocediendo en el ranking de los más asiduamente elegidos. No ocurre así con los otros dos antropónimos más demandados: José-fa y Manuel-a ascienden claramente durante la segunda mitad del setecientos, tras su asentamiento definitivo en la centuria precedente.

Vicente, Tomás-a e incluso Rosa presentan su culmen hacia 1800; y aunque el arranque de su fuerza sea anterior, también Teresa (debido a su fuerte fama y presencia en el mundo rural) y Miguel son más nombrados en las pilas bautismales por esas tardías fechas que antaño.

El caso especial lo constituye el nombre de María. Por supuesto, es el apelativo más frecuente en cualquier período histórico, pero perdiendo posiciones respecto a Josefás o Antonias; sin embargo, su destronamiento no es tal, si tenemos en cuenta el progresivo incremento de todos aquellos nombres compuestos con el topónimo María más otro nominal posterior o precediéndole: léase, Ana María-María Ana, María Antonia, María del Carmen, María Concepción, María Cruz, María Francisca, María Ignacia, María Josefa, María Manuela o María Teresa.

Tipología nominal

El nombre también tiene importancia y resonancia en función de los orígenes históricos de los que proviene su implantación. Para la cultura occidental mediterránea, la tradición, nominal e ideológica, bíblico-cristiana presenta una implantación rotunda e incuestionable. (Ver cuadro núm. 3).

Por tanto, los personajes aparecidos (su onomástica) en el Antiguo y Nuevo Testamento ofrecen una fuente inacabable de posibles nombres para los castellanos de los siglos XVII, XVIII y aún del XIX. Cerca del 57% de los vallisoletanos cuentan con una seña de identidad proveniente de dicho origen religioso. Pero es que otro tercio del nomenclátor se debe a la fama y reputación de los distintos fundadores más o menos tardíos de las órdenes religiosas más representativas e implantadas en la región (y todo el orbe cristiano), son paleocristianos —primeros mártires y padres de la Iglesia llevados a los altares por su vida ejemplar hasta la caída del Imperio Romano— o de una clara simbología religiosa.

Además, hemos querido individualizar a todos aquellos que lucen por título nominal, masculino sobre todo, uno perteneciente al apostolado. Se acentúa, de nuevo (aún más), y queda así patente la fortísima tradición y penetración de la doctrina católica en un aspecto tan reiteradamente vocalizado y escrito, pero al fin y al cabo poco importante de puro cotidiano, que inspira y demuestra el espíritu de este capítulo: la ilustración del espíritu de vida y de sentimiento, casi irracional por lo que de costumbre y permanencias presenta, que marcaba las sociedades antiguorre-gimentales cristianizadas. ¡Qué decir del 20% de «Marías»...¡.

El escaso resto tienen un origen visigótico-medieval y grecolatino, o adquieren una nueva o mayor pujanza desde finales de la centuria decimoséptima. Mientras unos descienden porcentualmente su representación, «nuevos» antropónimos van

incorporándose al vocabulario habitual castellano; así, entre otros, hemos constatado como aparecidos por vez primera hacia 1800 a: Natalio, Angelo, Engracia, Fabiana, Felisa, Buenaventura, Alejandra, Eulogio, Demetrio o ¡Judás!. Pablo-Paula, Ignacio y Francisco Javier también eclosionan en esos momentos.

Siempre surgirá el problema de encuadrar a los numerosos Franciscos o Domingos. Son apelativos medievales, pero también de grandes fundadores de órdenes monacales. Otros muchos ejemplos bastarían para comprender esta dificultad (santos y apóstoles con el mismo nombre, etc.), de donde nace la realidad de que las tablas adjuntas sólo son orientativas, aunque plenamente representativas.

Básicamente, las oscilaciones no se deben tanto a razones de sexo como a las introducidas por su encuadramiento tipológico; del que únicamente queda fuera el 8,5% de los nombres: apreciándose una diversidad nominal mayor (cinco puntos) en Valladolid capital.

Los de referencia bíblica son abrumadoramente mayoritarios, dentro de los que destaca la importancia de los nombres marianos; también, los provenientes del apostolado concitan entre los varones un uso asiduo. Marías, Manueles-as, José-Josefas, seguidos de Migueles, Anas e Isabeles, provocan que entre las féminas fuese difícil diferenciar a unas de otras simplemente por su nombre de pila⁷. En cambio, los hombres se valen del apostolado a la hora de elegir nombre: los ya reiterados Juan (muchas Juanas, también), Pedro y Andrés se encuentran a la cabeza del elenco preferencial.

En el mundo medieval, hombres fueron también los principales organizadores de nuevas reglas vivificadoras para la Iglesia. Los de Asís y Padua nunca fueron olvidados, situándose entre los de más frecuente advocación en las bocas de los castellanos de todas las épocas. Agustinos, dominicos⁸, diegos y jerónimos se disputaban continuamente un hueco en la pugna regular por extender su influencia y presencia activa en la sociedad; el influjo y poderío de la orden jesuíta será algo posterior. En Valladolid, franciscas, brígidas y claras, mas las omnipresentes teresianas, terminaban de conformar las escasamente variadas posibilidades de elección femeninas.

Por el contrario, Alonso, Luis-a, Fernando, Beatriz, Carlos y Ramón perduran, con vigor claramente descendente —tras la baja «ilustrada» vuelve su «moda» durante el romanticismo—, en la semiinmóvil antroponimia masculina española de Antiguo Régimen.

Nombres con un origen más antiguo aún en la cultura mediterránea: Catalina, sobre todo, Gregorio, Lorenzo, Sebastián, Vicente, Inés, Lucía, Martín, Agueda y Margarita, vírgenes y mártires del santoral cristiano, continúan superando el 10% del elenco nominal, como expresión clara de la inercia de los nombres y del peso de las estructuras eclesiásticas en el pueblo.

El santoral, como en otras muchas manifestaciones de la vida, estará continuamente presente ya desde el bautismo en el mundo ideológico popular; con lo que ese simple matiz, recordado asiduamente por todo su entorno social, debía representar y pesar en las mentalidades colectivas.

7. También son interesantes las concentraciones nominativas en torno a los Reyes Magos o la trilogía de arcángeles; Lázaro-Marta o la figura de la arrepentida por excelencia: la Magdalena.

8. La diferencia es tajante entre las dos órdenes más poderosas y populares, básicamente la “pobre” franciscana, y la dominicana, cuyos momentos álgidos son anteriores al estudiado (siglos XV-XVI) y cuya mayor “alcurmia” se debe a su fuerte relación con las altas esferas del poder político y señorial.

En la misma línea y por último, hemos individualizado aquéllos todavía escasos nombres de una fuerte simbología religiosa —misterios y advocaciones cristológicas o marianas—, que sólo desde comienzos del siglo XIX comienzan a tener plena vigencia. El ángel custodio, el día de todos los Santos, «Víctor-Victoria», «Gracia», Cristina, el misterio Pascual, la Natividad y Epifanía de Cristo o los Dolores de Nuestra Señora y la virgen del Carmen forman parte de ese nuevo vocabulario.

Contrastes espaciales y cronológicos

Nomenclátor todo que presenta unas cadencias evolutivas y una cuantificación diferenciada en el marco urbano y en el entorno rural circundante, y a lo largo del devenir secular. Dentro de la escasa variedad reinante, ésta es sensiblemente superior en la capital, debido a la abrumadora presencia de «María» en el ámbito rural. Salvadas dichas fluctuaciones, los dimorfismos no son estimablemente acusados. A más mujeres de Valladolid se les pone un nombre de apóstol, y a un mayor número de féminas también uno bíblico-del santoral, en las no urbanas.

A que un 23% de la población femenina campesina se llame María (frente al 19% vallisoletano) se debe la superior presencia de nombres bíblicos en el agro⁹. El peso de las Antonias, Bernardas, Franciscas y Teresas redunda en el mismo sentido, al analizar los encuadrados en «órdenes religiosas»; aunque aquí tenga mayor importancia, sólo contrarrestada por los porcentajes de Domingos en la capital, la supremacía de Antonio, Agustín, Francisco, Bernardo y Jerónimo.

Mientras las permanencias medievales son reducidas en ambos mundos¹⁰, el santoral paleocristiano y los extraídos de entre el apostolado presentan una mayor resonancia en la ciudad de Valladolid.

Frente a Margarita, sólo Catalina aventaja porcentualmente en el ámbito rural; aunque escasamente representados: Esteban, Félix, Martín, Vicente, Agueda, Damián-a, Eugenia, Gertrudis, Vicenta, lo hacen en la urbe. Únicamente, Gregorio-a e Inés presentan algún interés destacado.

Resumiendo las diferencias establecidas entre Valladolid y su zona rural de influencia en cuanto a las referencias al apostolado, señalar que sólo Andrés y, en un segundo plano, Matías priman en los pueblos (frente al común Pedro urbano). Son las Juanas, Felipas, Tomasas y, de nuevo, Petras las vallisoletanas a quienes se debe los 2,5 puntos diferenciales. Y es que podemos afirmar que hay nombres «urbanos» y otros más «de pueblo»: Angela, Felipa, Juana, Juliana, Margarita, Petra o Tomasa se encontrarían entre los primeros; mientras, Beatriz, Bernarda, Catalina, Francisca, Isabel y, sobre todo, Ana, Isabel, Josefa, Manuela y Teresa serían más «rurales». Lo mismo que ocurre entre los varones: en el mismo orden anterior Pedro, Domingo o Luis, frente a Agustín, Bernardo, Francisco, Jerónimo, Matías o Alonso, Andrés, Antonio y Manuel.

En el caso de María no hay competencia entre ambos ámbitos; Francisco predomina en Valladolid (9,6%) y Manuel al salir de las puertas de la ciudad (11,6%) hasta convertirse en el más difundido.

9. Ana, Isabel, Josefa y Manuela provocan esa misma situación; al igual que Manuel entre los varones.

10. Beatriz junto con Alonso triunfarían más en los pueblos, mientras Luis supone la inversión de la tendencia medievalista a favor de Valladolid capital.

Entrando ya de lleno en los aspectos de la evolución secular, decir, en primer lugar, que los nombres tardan en generalizarse y calar en la cultura popular (José no es una excepción), ante la existencia de una fuerte resistencia de la antroponimia al cambio. Una vez implantados, inmovilismo, monotonía y dificultades para la transformación modernizadora definen su dinámica evolutiva. Así, no será hasta bien entrado el siglo XIX-XX cuando empiece a percibirse que no todo el mundo se llamaba de la misma manera; hasta ese momento, sin embargo, la percepción del nombre como realidad monocorde e idéntica es un hecho.

Con carácter universal en toda Castilla, desaparecidos los nombres árabes y hebreos, se asientan aquéllos cuyas devociones se hacen dominantes desde época visigoda: responden a advocaciones bíblico-cristianas y tienen su origen en el santoral.

La antroponimia vallisoletana del siglo XVII es bien exigua: José y Manuel eclosionan precisamente desde mediados de dicha centuria, para estar en el culmen de su presencia efectiva en la siguiente, cuando, afianzado el proceso sacralizador, José será casi tan nombrado como María o Manuel, hasta disputar y arrebatar el protagonismo a Francisco¹¹.

Si de los principales nombres únicamente descienden durante el siglo XVII Juan, Ana, Santiago-Diego, Luis y Catalina, desde mediados de dicha centuria hasta el primer tercio del XIX continúan la misma tendencia (salvo, quizás, el caso de atípico crecimiento finisecular de Santiago).

El resto de los principales nombres sufrirán esa misma dinámica evolutiva (es de destacar el descenso franciscano junto al de varios nombres bíblicos ya reseñados), de la que sólo escapa la pujanza de Manuel-a —aunque se aprecie ya el inicio de su retroceso hacia 1834—, el «crescendo» de Vicentes, Matías o Bernardos-as y las oscilaciones pendulares de Tomás, Luis y Gregorio.

11. En torno a estos aspectos evolutivos: T. EGIDO, «San José...», *art. cit.*, pp. 515-516. Además, el cuadro adjunto ofrece interesantes matices:

EL NOMBRE EN EL SIGLO XVII. EN PORCENTAJES.

NOMBRES	1596-1600	1646-1650	1696-1700
MANUEL	2,25%	10,08%	16,28%
MARIA	14,75%	16,73%	17,73%
JUAN	12 %	10,05%	4,50%
FRANCISCO/A	6 %	11,98%	13,20%
ANTONIO/A	4,55%	7,08%	5,68%
ANA	4,38%	2,78%	2,35%
PEDRO	3,33%	4,25%	3,23%
SANTIAGO/DIEGO	3,55%	1,75%	0,93%
LUIS/A	1,48%	0,83%	0,83%
JERONIMO	1,83%	2,63%	1,93%
CATALINA	2,95%	2,38%	0,80%
TERESA	—	3,03%	5,58%
JOSE/FA	0,80%	5,80%	12,20%
TOTAL	57,87%	79,37%	85,24%

Fuente: T. EGIDO, «San José», pp. 516-517. Elaboración propia.

Mientras José se estabiliza al alza, Josefa experimenta un desarrollo espectacular; en la misma línea que el presentado por Teresas, Rosas o Agustinas, y sin olvidar el repunte tardío de Felipa, Juana, Juliana, Margarita y Tomasa.

Muy lentamente los nombres tradicionales van dejando paso a otros que van adquiriendo una mayor pujanza. Por tanto, nos encontramos ante un período histórico donde se aprecian ciertos relevos nominales, pero también la consolidación de los tradicionalmente más vocalizados.

En términos generales, ningún grupo tipológico sufre fuertes mutaciones evolutivas desde mediados del siglo XVII hasta 1834. Se mantienen estables, aunque se aprecia una tendencia global a la baja generalizada. Destacaremos cómo los bíblicos incrementan su importancia hasta 1750, para descender en idéntica proporción desde entonces; curva evolutiva diametralmente opuesta a la seguida por los de origen paleocristiano.

Los medievales descienden, como el resto de los grupos de referencia, incluso el del santoral apostólico; salvo el que hemos denominado «de simbología religiosa» con un claro ascenso decimonónico, donde destacan Víctor-Victoria o los Angel-Ángelas.

El omnipresente nombre de María tiende a descender desde el sorprendente 23,5% de 1700. Pero no es menos cierto que aumentan espectacularmente los compuestos que contienen en primer o segundo término dicho vocablo, entre los que destacan María Antonia, María Concepción, María Cruz, María Josefa o María Manuela y las indisolubles desde 1800: Ana María, María del Carmen y María Teresa.

Los nombres compuestos en su evolución empezaron siendo un signo claro de distinción social, de sangre o económico, para convertirse en otro de los símbolos de reafirmación mariana y de mixtura protectora de los principales nombres del santoral.

Así, hasta el siglo XIX la mayoría de los bautizados recibían un solo nombre; el mínimo resto se componía de varios vocablos, en un amplio porcentaje sólo dobles, aunque no faltan casos extremos, como aquel bautizado: «Ignacio, Melchor, José, Joaquín, Francisco, Fausto, Valentín, Tomás, Domingo, Jerónimo»¹².

El sentido de abogacía también presidía tales retahílas, pero no creemos que fuese el motivo principal influyente en los padrinos a la hora de realizar este gesto. Francisco Javier puede comenzar la lista originada por el fervor tridentino, mariano, cristológico y de reafirmación del poder de la corte celestial (que por otra parte y paradójicamente, comienza su apogeo cuando más se estaba atacando dicho simbolismo religioso); Ana Isabel, Ana..., Juan Antonio, Juan Bautista, Juan Manuel, Juan... y todos los compuestos con María la continúan. Siempre proporcionalmente escasos, su presencia fue aumentando progresivamente.

II. En el interior de las viviendas. El arte religioso en casa

El ámbito de lo íntimo, de lo «casero», contaba con referencias religiosas permanentes. Advocaciones marianas y todo un amplio catálogo del santoral recubría las paredes de las viviendas. Sus moradores se sentían así «vigilados y protegidos» por

12. A.D.V., Libros de Bautismos de la parroquia de La Magdalena, febrero-1698.

devociones privadas y abogados universales. Era una plasmación pictórica y material más de la presencia continuada de lo sobrenatural en todas las actuaciones cotidianas de la población, y que, desde luego, marcó la mentalidad de una época.

Cotidianidad de lo sacro entre los pucheros y bajo las sábanas que recordaba al ser humano la vida del más allá, pero a lo que también se recurría regularmente implorando todo tipo de ayuda terrenal. Animo de protección que no se perdió, como se desprende del análisis de la evolución temática y conceptual experimentada por las imágenes colgantes de los muros, durante el siglo ilustrado: la secularización vendría por otros cauces.

Nada más traspasar el zaguán, junto a mobiliario diverso, el Ángel de la Guarda, Nuestra Señora la Virgen María con el Niño, un Ecce Hommo, el Santo Cristo, la Inmaculada Concepción o una «Soledad» rápidamente entraban por los ojos; al levantar la vista de la escudilla de sopa, se tenía en frente un almanaque, el rosario y otras imágenes sagradas ennegrecidas por el humo; y al irse a acostar, la pila de agua bendita junto a nuevas pinturas protegerían a los durmientes durante el sueño.

Es, por tanto, un mundo protegido por la atenta mirada de lo divino. Una sociedad que deseaba tener cerca, propicios y a su favor a los medianeros celestiales. Una población, más o menos creyente, pero muy devota de la imaginería sagrada, al haber extendido la Iglesia el culto «milagrero» hacia el santoral, donde cada enfermedad, oficio o cualquier otro aspecto de la vida cotidiana contaba con su santo protector o la advocación mariana más apropiada. Una presencia continua de lo religioso, sólo salpicada aquí y allá por algunas muestras bucólico-paisajísticas o de la antigüedad clásica.

La traza, el artista, apenas si tiene importancia; eso sí, muchos hay de la «fábrica de la Calle Santiago», gran productora de estampas baratas y de rápida recompra, pero no de calidad. El tamaño no siempre se refleja, y, en la mayoría de los casos, de forma tan genérica («grande», «pequeño») que sólo debe tales apelativos a criterios de tasación y valoración del bien. Lo mismo cabe decir de la existencia de marcos, al constituir la parte principal del precio total de la obra artística. Del material sobre el que aparece estampada la imagen (lo mismo que el enmarque) se desprende el relieve y la notoriedad de la obra, sin olvidar la durabilidad de su factura.

Si las obras son de calidad y tamaño reflejarán un mayor poder económico de los propietarios, pero el espíritu que anima su tenencia y disfrute terrenal y la creencia en la protección sobrenatural de las mismas se incardinan no en la cuantificación sino en el recurso asiduo y colectivo a su utilización, no tanto decorativa cuanto de expresión de sentimientos devotos a la búsqueda de su amparo.

La importancia cuantitativa es reseñable sólo a partir de un cierto nivel de rentas, pero cualitativamente estaba colectivamente asumido el papel, no ya sólo decorativo, sino protector y de presencia física de la teología en cada una de las habitaciones. Así, si ideológicamente las diferencias apenas son perceptibles, la diferenciación socioeconómica introduce una gradación clara en la importancia que estos objetos representaban en el cómputo total de los enseres mobiliarios familiares.

En toda la casa la universal presencia de lo sagrado es peremne, porque la importancia absoluta de las obras de carácter religioso es innegable. Junto a ellas, otros tapices y doseles con temática floral, campestre, mitológica o clásica marcaban las diferencias económicas y hereditarias de las residencias, a través de la visión de la decoración de sus salones principales.

Y es que la herencia patrimonial definía buena parte de este elenco mobiliario. Las vías de tenencia y disfrute podían ser variadas: compra, legados testamentarios, dotes, subastas, ... pero los «lotes» transmitidos tras las particiones primaban sobre el «gusto estético» a la hora de amueblar las paredes de una casa.

Sin duda, se adquirieron nuevas obras pictóricas; el laboreo constante del taller vallisoletano de la calle Santiago lo demuestran fehacientemente¹³: eran productos demandados y ampliamente satisfechos¹⁴.

Los miembros del clero, como poseedores destacados de estos enseres, repartían entre sus sobrinos, demás familiares y todo tipo de instituciones religiosas y asistenciales buena parte de dichas pertenencias¹⁵; no eran los únicos¹⁶.

Tipología artística

Entrando en un análisis descriptivo de la tipología de obras artísticas que aparecen recubriendo las paredes de las viviendas castellanas, varias conclusiones se extraen inmediatamente. Ver cuadro núm. 4.

13. Aparecen referencias continuas a los mismos, durante todo el siglo XVIII, en Medina de Rioseco; también se compran en Tordesillas, Portillo, Peñafiel....

14. Un lagunense, allá por 1700, debía a cierto pintor nada menos que 70 cuadros (a 22 cuartos la unidad) y 48 «tablillas» (compradas a cuatro cuartos y medio cada una).

15. Sucintamente, citaremos a aquel canónigo de Medina del Campo que en 1700 mandó varios cuadros a criadas, hermanas, el convento medinense de la Purísima Concepción y a una fábrica parroquial; al también cura de la misma localidad quien, en la misma fecha, aprovisionó con treinta pinturas las moradas de su hermano, sobrina y la de otro beneficiado. El párroco de Curiel, fallecido en 1799, donó a «su» iglesia parroquial de S. Pelayo con una imagen de Na. Sa. del Pilar «para veneración de los fieles». Los afincados en Medina de Rioseco a lo largo del XVIII las repartieron constantemente entre familiares, conventos y otros clérigos. En Olmedo —1750—, el beneficiado de preste D. Manuel de Araújo clausuló el siguiente catálogo de mandas: a un cura, un cuadro de Na. Sa. de la Pasión con espinas y el Niño; a otro, uno de los desposorios de Sta. Isabel; al religioso que asista a mi muerte, uno con S. José, la Virgen y el Niño y otro de la Anunciación; al convento de la Merced, todo mi Oratorio; a la Escuela de Cristo, una pintura del Crucificado; al Hospital de la Trinidad, uno de un Sto. Cristo pequeño; a un amigo, un cuadro de Na. Sa. de la Concepción y otro de S. Antonio de Padua; a un criado, un S. Juan más cuatro pequeños; y a su sobrina, una lámina de la Magdalena y otra de Sta. Catalina.

16. María Pérez, de Castronuevo (1700) mejora con pinturas a hijos-as y nietas. Otra mujer a comienzos del setecientos, tordesillana ella y espléndida, lega muchas «hechuras»: nietas, vecinas y la sacristía de su parroquia son los principales beneficiados; su ejemplo cunde y es emulada por varias convecinas hacia 1800. Y sin olvidar tampoco a la ceviqueña Petra García, quien en 1751 socorre a numerosas primas y ermitas (entre otras, la de San Miguel, Santa Cruz, los Palacios y Nuestra Señora del Monte) con varias mandas de esta naturaleza.

En Valladolid las cosas no son diferentes, sobre todo, a comienzos del siglo XVIII. Varios matrimonios premian de esta manera a deudos (mujeres, en su mayoría) y remedian «cargos de conciencia». Resaltamos, por lo peculiar, el legado que un padre hace a su hija en 1703: además de diversas joyitas de Santa Teresa «un cuadro de Don Carlos II; una pintura de Mariana Nabur y una imagen en plata de María de Agreda».

También, la gratificación de María González al colegio de la Compañía de Jesús: una imagen de Na. Sa. de la Soledad, una de Sta. Teresa, un Sto. Cristo de Burgos, una Na. Sa. de la Concepción, una cruz, una medalla de plata, una pila, un Smo. Cristo de alabastro y un dosel pintado y un relicario con reliquias para su imagen de S. Francisco Javier. El convento de la Trinidad Descalza, el de la Soledad y la V.O.T. franciscana aumentan así su patrimonio artístico mediante cuadros de sus respectivos fundadores y otro del difunto Carlos II.

MOTIVOS DEL ARTE CRISTIANO

CRISTO NIÑO	111	5,21 %
CRISTO EN LA CRUZ/CRUCIFIJO.....	387	18,16 %
ESCENAS VIDA CRISTO	169	7,93 %
ADVOCACIONES MARIANAS.....	627	29,42 %
VIRGEN CON CRISTO Y SANTOS	216	10,14 %
SANTOS	475	22,29 %
SANTAS	146	6,85 %
TOTAL	2131	100 %

La mayoría de las representaciones pictórico-artísticas tienen una temática religiosa. A ciencia cierta, únicamente un 5% corresponde a retratos de antepasados o de miembros de la familia real y varias escenas campestres, paisajísticas, etc.; de otro 38% carecemos de seguridad para asegurar el contenido de la obra: son «estampas», «láminas», «tarjetas», «vitelas»..., en número abundante, de escaso valor crematístico y cuya factura es desconocida (muy posiblemente y sin duda muchos también representando visiones sacras).

Los hogares familiares durante el Antiguo Régimen convivían con escenas bíblicas y del santoral de manera continua; y es la Virgen María bajo sus distintas advocaciones quien con mayor reiteración cuelga de muros y pechos. Pintada en lienzos, esculpida en bulto redondo o representada en medallas, escapularios y rosarios, su imagen quedaba siempre patente.

Revalorizada después de Trento su capacidad de intercesión y mediación con la Divinidad, su presencia no podía faltar en cualquier estancia de la casa. Doliente o gloriosa, consoladora o inmaculada, en soledad o triunfante, maternal o angustiada, con el Niño o el Cristo muerto en brazos —al lado de Jesús en todo momento—, siempre vigilante, expectante y atenta a los «guiños» de sus devotos, recibía miradas y oraciones en plazas, calles, ermitas, esquinas, cocinas y aposentos. Sola, en familia o rodeada de S. José, S. Juan o Sta. Isabel y otras muchas veces imaginada en compañía de Jesús con diversos destacados miembros del santoral, siempre podía alentar a aquellos castellanos, tanto residentes en el campo como en la ciudad, tan necesitados de amparo sobrenatural.

Simplemente como Nuestra Señora, la Virgen María, o advocada bajo sus múltiples misterios constituyó el tema pictórico más frecuente en el pincel de los artistas y en los talleres y tiendas abiertas al público de tallistas y orfebres. De las Angustias y de San Lorenzo, típicamente vallisoletanas, o universalmente reconocida en su Asunción y como «de la Piedad», «del Rosario», «Inmaculada», «de la Soledad», «del Carmen», «de la Asunción», «de Belén», «de la Leche» o «del Popolo», no faltaba, hasta repetirse varias veces, en ningún hogar¹⁷.

Si a su imagen pintada o de bulto añadimos la reiterada frecuencia con que aparece en rosarios, escapularios y medallas (más de la mitad de ese 17,2% del concepto 4 del cuadro núm. 4) advertiremos la fortísima impronta mariana existente en la mentalidad colectiva popular castellana.

17. Para una comprensión más exhaustiva y general de los «espacios marianos», véase *Vida y muerte: la imaginación religiosa y Hermandades, Romerías y Santuarios*, vols. II y III de *La Religiosidad Popular* (coordinadores C. Álvarez Santaló y otros), Barcelona, 1989.

La importancia alcanzada por el rosario, los escapularios y las medallas¹⁸ plasma en objetos apegados al cuerpo humano la mentalidad de una época. Todas rebajaban cuestiones teológicas al plano popular, convirtiendo a franciscanos y jesuitas, a pesar de ser los dominicos los principales impulsores, en los valedores más afectados de estas fórmulas de devoción rosariana. Avemarías, rezos públicos, cofradías del Santo Rosario, concepción inmaculadista y medallas extendieron y afianzaron la presencia mariana. Lepanto y un edicto real de Felipe IV —1655— instando a los obispos a la promoción de esta práctica, procesiones (rosarios públicos) y sermones y prédicas misionales multitudinarias acabaron de enraizarlo en la religiosidad colectiva.

Todo el conjunto de pequeñas piezas sacras (de orfebrería, latón, madera, papel, etc., pintadas o no con escenas religiosas) que conforman cruces, pilas de agua bendita, relicarios, escapularios, medallas y rosarios, tienen amplia cabida en el, a veces, escaso ajuar que conformaba los bienes muebles de los castellanos. Como en ninguno de los otros conjuntos artísticos reseñados, el componente devocional, mágico también, de culto y de sentimiento religioso se exterioriza a través de plasmaciones culturales de conocimiento y asentimiento público. En las paredes, sobre diversos muebles y colgado al cuello lo divino está presente en todos los actos mundanos.

La oferta era cuantiosa y su «moderado» coste satisfacía ampliamente la fuerte y constante demanda¹⁹. Casi todo el mundo poseía unos rosarios, una pila para el agua bendita y algún relicario de láminas; otros, en cambio, posesían una verdadera fortuna en estos objetos²⁰.

La reliquia se entendía como un continuo medio de contacto físico con lo sobrenatural; el recurso a cruces, medallas, cuentas y retratos de santos, «talismanes milagrosos» e «instrumentos maravillosos y mágicos», también. No puede extrañar, por

18. Carlos J. ROMERO MENSAQUE, «El fenómeno rosariano como expresión de religiosidad popular en la Sevilla del Barroco», *La Religiosidad Popular*, vol. II, pp. 540-553.

19. Andrés Morillo, en el Rioseco de 1702, y no era el único vendedor ya que comerciaba mayormente con géneros de «cabestería», al partir sus bienes cuenta con, además de muchas pinturas y objetos sacros en su salón principal y doce catecismos (3 rls.) y seis «libros de Doctrina» (6 rls.): «doce Rosarios de Cachumbo, 12 rls., otras tres docenas de rosarios, 3 rls., dos celemines de lágrimas de rosarios, 12 rls., cuatro cuadros pequeños y uno grande, 36 rls., cinco relicarios pequeños, 30 rls., diez tablas de pinturas, 30 rls., cuatro rosarios valorados en 4 rls. y dos docenas de cruces de Santo Toribio, 8 rls.»; *A.H.P.U.V.*, Secc. Protocolos, Leg. 9446, ff. 98-182.

20. Como D. Antonio de la Cuesta, riosecano fallecido en 1704, que contaba con varios enseres singulares: una pintura «de Roma» grande con Na. Sa., S. José y el Niño (tasada en 500 rls.), una talla de Na. Sa. de la Cerca con corona, manto y peana y seis ángeles con sus rayos (180 rls.), un cofrecito de plata con S. Juan y S. Pedro tallados en la parte de arriba (72 rls.), un relicario de cristal con pintura de Sta. Rosa (60 rls.), una hechura de plata de Na. Sa. del Pilar de Zaragoza (15 rls.), una cruz de madera guarnecida de plata (6 rls.), un relicario de plata con Na. Sa. del Camino (4 rls.), un «Nombre de María» de Cachumbo (18 rls.), un rosario de coral (48 rls.), un rosario de coco con una medalla de plata del Salvador y María (22 rls.), una joya con un Santiago en medio (150 rls.), una cruz de cristal con una hechura de un Sto. Cristo (120 rls.), un relicario de oro con vidrieras y vitelas (75 rls.), una venera de oro esmaltado del Sto. Oficio (60 rls.), un relicario de cristal con una cruz (120 rls.), una joya con pintura de Na. Sa. de la Concepción —por un lado— y S. Francisco —por el otro— (150 rls.), una joya con pintura de S. Francisco (75 rls.), una cruz de «venturina» (60 rls.), una cruz de oro con un Sto. Cristo (210 rls.), un pomo de oro con «su Corderito» (600 rls.), una joya de oro con hechura de Sta. Catalina (292 rls.), una hechura de S. Juan de oro esmaltado con su corderito al pie (1020 rls.) y otra joya de oro esmaltado con pintura de S. Antonio de Padua (450 rls.); *A.H.P.U.V.*, Secc. Protocolos, Leg. 9222, ff. 411 y ss.

También es interesante la colección de la tendera de cerería Doña Ana María de la Paz; *A.H.P.U.V.*, Secc. Protocolos, Leg. 2936, sin fol. (Valladolid, 1700).

tanto, los beneficios económicos generados por este «comercio sacro» tan demandado, ni las redes de distribución construidas en su derredor; tampoco, la búsqueda de «originales», ni el valor conferido al objeto en sí mismo²¹.

La protección, vigilancia, auxilio e invocación del santoral también es colectiva y popularmente admitida; eso sí, los santos varones superan en escenificación a las santas mujeres. San Francisco, San Antonio, San José, San Juan, San Pedro o San Jerónimo (también, Domingo, Ildefonso, Miguel, Onofre, Santiago y Pedro Regalado) prevalecían sobre Verónicas, María Magdalenas (Catalinas, Bárbaras, ...) y la santa castellana por excelencia: Teresa de Avila.

A su lado, Jesucristo, pintado o en efigie, aparece sobre todo como el Cristo redentor y salvador del mundo; haciendo competencia al Jesús recién nacido, niño y joven (el Niño Jesús). Los principales momentos de su vida, junto a otros evangélicos, bíblicos y del cristianismo en general también alcanzan un cierto interés decorativo, aunque no tanto como los anteriormente citados.

Con el Padre y el Espíritu Santo, como Nazareno, «Ecce Hommo» o popularmente conocido por «el Cristo de Burgos», también Niño o «napolitano», planeaba sobre los corazones. Adorado, huido, orante, cenando al final de sus días, atado a la columna, flagelado, en la cruz²² (crucificado, rodeado de madre y apóstoles, hablando con los ladrones, abrazado a San Francisco...), descendido, sepultado... es contemplado (casi un 15% de las obras poseen esta temática) como el Salvador, aunque en pocas ocasiones se le represente como resucitado.

Cristo es la Divinidad; pero, precisamente por su humanidad, debe tener una cara y unos aditamentos que le conviertan en «persona física», «asequible y cercano». Por eso, su desnudez en la cuna y en la cruz serán sus formulaciones pictóricas más habituales: niño y sufriente en la cruz, intentó ser representado lo más castellano posible.

Pero su imagen sola no era suficiente para aquellas mentalidades. La cultura colectiva popular necesitaba de su madre, ángeles guardianes y miembros de su corte celestial, para que se encargasen de vigilar, proteger y ayudar a los pobres mortales que imploraban su auxilio. El santoral, con María a la cabeza, debía estar siempre presente pues estaban mucho más cerca y conocían mejor las necesidades sociales e íntimas de la población; todos alrededor de Cristo, fundamento y culmen de la Iglesia, componían los frecuentes conjuntos redentores decorativos y de referencia sacralizada que diariamente eran visionados nada más levantarse.

Muchos ejemplos concretos e ilustrativos podrían traerse a colación sobre esta mayor presencia de la Virgen y del santoral, en general religiosa y sacra, vigente en la Castilla decimoséptima; baste el siguiente. A la muerte de Dominga Macías —1703—, su cuerpo de bienes ascendía a 24.274 rls.; el 1,5% (359 rls.) correspondía a: un cuadro del Angel de la Guarda, una pintura de Santa María Magdalena, una de Nuestra Señora de la Soledad, una de Nuestra Señora con el Niño en brazos, dos de Nuestra Señora, una de Nuestra Señora y San Bernardo, una de Santa Gertrudis, un Santo Cristo, una Nuestra Señora de la Ascensión, una imagen en talla de la Virgen con sus vestiduras, otra imagen en talla de San Pedro, una vitela, una pintura de Peregrinos, otra de Nues-

21. Ver con detenimiento, T. EGIDO, «Religiosidad popular y taumaturgia del barroco (los milagros de la monja de Carrión)», *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, 1990; Tomo III, vol. I, pp. 11-39 (fundamentalmente, pp. 24-28).

22. La importancia simbólica de la cruz se manifiesta a través de una amplia variedad de crucifijos: simples cruces de madera o cartón (colgadas en la pared o al pecho), rodeados de reliquias, «cruces de Caravaca» y ya crucifijos «con el Cristo de bulto» conforman esta colección devocional.

tra Señora con un Santo Cristo de Burgos, una de Nuestra Señora de la Concepción, una de San Juan, tres pequeñas y viejas en bastidor, otra con tres Santos pequeños, una del Santo Cristo con la cruz a cuestras, otra de un Santo Cristo con San Francisco; más un país en bastidor, una pintura de Nuestra Señora y otra similar en bastidor, una Nuestra Señora del Rosario, una Nuestra Señora de la Piedad, un Niño de Nápoles, un Ecce Hommo, un Jesús Nazareno con la cruz a cuestras y San Francisco; por último, dos pilas de estaño para agua bendita²³.

Queda por hacer referencia sucinta a «Retratos» y «No Religiosas». Suelen representar a reyes (Carlos II, sobre todo), emperadores antiguos o a diversos antepasados²⁴; reduciéndose su presencia en familias de una cierta alcurnia e «historia» o relacionadas con los altos puestos de la administración judicial y municipal vallisoletana. A su lado aparecen escenas bucólicas, campestres, reposteros, flores, «fruteros», «valencianas», países, cacerías, de la antigüedad²⁵ y otras de muy diverso contenido («de los Bobos», ...), cuyo soporte es el lienzo y el tapiz.

El marco espacial y cronológico de las principales obras

A lo largo del siglo XVIII los cambios no fueron sustanciales, si bien es cierto que el menor número de datos existentes para el período final ha podido alterar el estudio.

Las obras más reiteradas son todas de factura religiosa. Pinturas y tallas más abundantes en la capital que en Medina de Rioseco, pero no así en las casas del resto de los pueblos circundantes. Modelos artísticos cuya representatividad va disminuyendo a medida que el siglo XIX se acerca (y más acentuado en las zonas rurales), y no por que se deba a la pérdida de importancia de una imagen en particular; el hecho se advierte en todas ellas, cristológicas, marianas o del santoral²⁶: la figura del Santo Cristo, el Ecce Hommo, el Santo Cristo de Burgos, Nuestra Señora la Virgen María, la Inmaculada Concepción y Nuestra Señora de la Soledad van perdiendo relevancia muy lentamente.

A pesar de todo, son y seguirán siendo mucho tiempo las de mayor demanda y presencia popular, hasta advertir cómo las imágenes de la Soledad y la Inmaculada están presentes en todas las casas.

El contraste urbano-rural en este aspecto es mínimo. Mayor presencia de Cristo, escenas evangélicas y, sobre todo, «no religiosas» en Valladolid²⁷, frente a más rosarios, relicarios y medallas en la rural, además de sus abundantísimas láminas y

23. *A.H.P.U.V.*, Secc. Protocolos, Leg. 9188, ff. 496-563 (Medina de Rioseco); las 34 piezas se distribuyen del siguiente modo: VIRGEN, 29,4%, JESUCRISTO, 14,7%, CONJUNTOS REDENTORES, 14,7%, SANTOS, 11,8%, SANTAS, 5,9%, OTRAS, 23,5%.

En la misma línea: *A.H.P.U.V.*, Secc. Protocolos, Leg. 9445, ff. 177-193 (Medina Rioseco, 1701); los bienes pictórico-religiosos (40 piezas) del tendero de mercería Miguel de Robledo constituían el 4,5% de su capital.

24. Al «Esposo y la Esposa», el escudo de Armas de la casa o el «árbol de la descendencia»; también a Simón de Rojas y a Mariana Nabur. Un tapiz sobre la Victoria de Julio César y un cuadro de las Sibilas.

25. Un tapiz sobre la Victoria de Julio César y un cuadro de las nueve Sibilas....

26. Hacer notar únicamente el fuerte y progresivo arraigo de la figura del siempre patrón de España en Medina de Rioseco.

27. Podemos traer aquí a colación el patrimonio artístico del escribano del Número de Valladolid Don José Martín de Villa. Son: una vitela; diez pinturas ordinarias; trece países; cuatro fruteros; un cuadro; una pintura de Na. Sa. de la Concepción; una del Ecce Hommo; una de S. Sebastián; una Na. Sa. del Popolo; una de «un Bobo con un lebré»; un cuadro de Na. Sa. de S. Lorenzo; uno de S. Bartolomé; uno

pinturas ordinarias, de peor calidad, exponentes de un nivel medio de poder adquisitivo menor. La Virgen y todo el Santoral aparece en ambos entornos a la cabecera del mundo escatológico colectivo. Lógicamente, marcándose las preferencias locales: en Portillo, S. Jerónimo; en Rioseco, la Magdalena, Nuestra Señora de la Piedad y del Rosario y Santiago; en Valladolid, Nuestra Señora de S. Lorenzo... pues cada advocación, por motivos diversos, va imponiéndose universalmente o «ganando y acotando sus propios territorios»: Nuestras Señoras de Soterraña en Olmedo y toda Segovia; del Henar, por toda la zona de pinares...²⁸.

Los «objetos milagrosos» no eran, ni mucho menos, exclusivos del mundo rural. Muchos vallisoletanos de la capital contaban con múltiples relicarios, estampillas, escapularios y demás joyas sacralizadas. Baste un ejemplo. Antonio Arias era un vecino «medio» de la parroquia de El Salvador, allá por 1701. Cuadros, pinturas, pañes, láminas, decoraban sus aposentos; rosarios, relicarios, un Lignum Crucis, también. Entre sus piezas más preciadas aparecen: «una uña de la gran bestia engarzada; una cadena de alquimia; y siete cuentas para el dolor de muelas»²⁹.

La evolución cronológica tampoco es grande³⁰: los temas heredados se reiteran sistemáticamente, aunque todos parecen ir sufriendo la misma merma porcentual hacia finales del siglo XVIII; la razón estriba en el fuerte incremento de las obras «sin especificar». La «permanencia» de los campos temáticos prima sobre la evolución.

El inventario de Doña Isabel Rueda, viuda de un oidor de Chancillería, puede ejemplificar los bienes pictórico-religiosos de la familia acomodada vallisoletana de todo el setecientos. Poseía en la «sala del Estrado»: un escaparate con una talla de bulto de Sta. Teresa y otra de S. José y el Niño; dos relicarios enmarcados del Ecce Hommo y Na. Sa.; una pintura de S. Antonio con el Niño en brazos; una de Na. Sa. de Belén; una de S. Francisco adorando a No. Señor en la cruz; otra de S. Antonio; una de S. Francisco de Paula; una concesión del Jubileo de la preimcula; una Na. Sa. de las Angustias; una Na. Sa. de los Reyes; un Sto. Cristo de Burgos; y una de la Venerable María de Agreda. En el «Dormitorio donde dormía y murió»: una pintura de Na. Sa. de Guadalupe de Méjico; una Verónica; y un Agnus Dei. En el «Aposento»: una pila grande de plata de agua bendita; otra pequeña con Na. Sa. de la Concepción; una ermita pequeña de plata con dos puertas y dentro Na. Sa. de Copacabana; un rosario con un Sto. Cristo de oro; otro de coco con medallitas; otro rosario; una caja de plata con Na. Sa. de Copacabana; una joya en forma de corazón con Na. Sa. del Pilar; una cruz de cristal; un relicario de Na. Sa. del Popolo; otro de Na. Sa. del Sagrario; y una imagen pequeña de Na. Sa. de S. Lorenzo. En el «Oratorio»: un cua-

del Sto. Cristo y S. Francisco; uno de Na. Sa. del Sagrario; uno del Ecce Hommo; uno de la Trinidad, Na. Sa. y S. José; dos de Na. Sa. de la Pasión; uno de Na. Sa. de Belén; uno de S. José con el Niño en brazos; uno de Sta. Rosa de Lima; seis Vírgenes con sus marquitos; otro de la Adoración de los Reyes; una lámina de cobre con Na. Sa., S. José y el Niño; un pañ de montería apaisado; un cuadro de S. Jerónimo con marco (en la cocina); otro de Na. Sa. de la Leche; otro de S. Francisco; otro de la Magdalena; otro de Na. Sa. del Popolo; dos de S. Isidro; un pañ de Sto. Domingo; otro de S. Isidro y su mujer; ocho pañillos de «los tiempos»; doce cuadros pequeños de Sibilas; un cuadro del Tránsito de S. Francisco; otro del Niño, Na. Sa., S. José y S. Juan; otro de S. Benito; otro de Na. Sa. con el Niño y S. Juan; una vida de Cristo; una vitela de No. Señor; otra de la Magdalena; otra de la Huida a Egipto; un cuadro de S. Juan; otro de un Ermitaño; una Na. Sa. del Carmen vestida de damasco; un Niño pequeño de bulto con la cruz; un Salvador de bronce; un S. Felipe Neri; una Verónica; una Na. Sa. de bulto y S. José; y un Santísimo Cristo en la cruz muerto. *A.H.P.U.V.*, Secc. Protocolos, Leg. 2937, sin fol. (1702).

28. Se comentará más ampliamente en el apartado correspondiente a los lugares de celebración de misas post-mortem.

29. *A.H.P.U.V.*, Secc. Protocolos, Leg. 3016, ff. 14-27.

30. Aún no es el tiempo del apogeo de la Sagrada Familia o de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

dro de No. Señor bajado de la cruz y puesto en el regazo de Na. Sa.; uno de Na. Sa. del Popolo; uno de Na. Sa. de Aniago; otro de Na. Sa.; seis pinturas de la Pasión de Cristo; una lámina de S. Pedro; una de Sta. Catalina; una del Nacimiento; una de Sta. Teresa; otras ocho de flores; seis vitelas de diferentes Santos; un retrato del Venerable padre Ulloa; siete relicarios de flores; dos gradas del ara; y un Sto. Cristo de bronce³¹.

Doña Isabel de Valcárcel Santín, viuda del entallador Antonio López, reúne objetos (propios y cara a la venta pública) cuya temática puede ser la más extendida entre todos los vallisoletanos: la que contaba con una mayor demanda, dada la ocupación de su difunto marido. Por eso, sus 89 piezas (tasadas en 1.507 rls. por el pintor Manuel de Estrada) llegan a constituir el 7% de su capital. Son las siguientes: una pila de plata, 68 rls.; un rosario de coral con los paternoster y cruz de plata, 75; un rosario de Calambuco con un Sto. Cristo de plata, 30; un pintura de S. José y Na. Sa., 150; dos del Salvador y María, 36; una de Na. Sa. de la Asunción, 60; cinco tapices viejos, 100; siete marcos a la florentina, 100; una escultura de S. José con el Niño en brazos, 200; una de S. Antonio de Padua con el Niño en brazos, 300; una del Sto. Cristo, 88; otra con un crucifijo de marfil, 300; un cuadro de S. Juan, 100; una pintura de S. Sebastián, 110; otra del Bautismo de Cristo y S. Juan, 150; otra del Sto. Cristo de Burgos, 120; otra de S. Antonio, 90; otra de Na. Sa. de las Angustias, 300; otra de S. Pedro, 50; otra de la Magdalena, 44; otra de Na. Sa. del Popolo, 40; una lámina de S. Francisco, 60; un relicario con vidrieras, 8; una Na. Sa. de bronce, 8; dos pinturas del Salvador y María, 12; siete vitelas, 10; una estampa de papel con marco de la Trinidad «de la tierra», 4; una pintura de S. Jerónimo, 6; trece países ordinarios, 44; una estampa del Sepulcro del Sto. Cristo del Pardo, 3; una pintura de Na. Sa. de la Soledad, 8; una ermitica con su puerta, 12; una pintura del Angel de la Guarda, 3; una hechura de un Sto. Cristo en su cruz de madera, 8; una pintura de Na. Sa. de las Angustias, 10; otra de S. Antonio, 15; otra de un Niño Jesús de Nápoles, 40; otra de Na. Sa. y Sta. Ana, 8; otra de la Visitación de Sta. Isabel «a la florentina», 120; otra de la Subida a los Cielos de Na. Sa., 300; otra de S. Jerónimo, 30; una de Na. Sa. de la Concepción, 24; una de Na. Sa. de la Encarnación, 4; Na. Sa. con el Niño echado sobre la cruz, 12; dos de S. Francisco de Paula, 12; una de S. Pedro Regalado, 6; una de Na. Sa. y S. José, 12; dos relicarios «con rayos», 15; cuatro países y un frutero, 25; dos relicarios con vitelas, 3; y dos fruteros ordinarios sin marcos, 4 rls.³²

31. *A.H.P.U.V.*, Secc. Protocolos, Leg. 2391, sin fol. (Valladolid, 1704).

También el inventario de Don Manuel de Zúñiga Enríquez, marqués de Aguila Fuerte y señor de la casa de Baza, contenía piezas interesantes y «únicas» al lado de otras «populares». Un cuadro grande de Na. Sa. de la Soledad con marco negro y viejo, 66 rls.; otro del Sto. Cristo de Burgos con marco negro, 66; ocho láminas de París con sus marcos, 700 rls./una; seis láminas de Historia, 500 rls./una; dos láminas del Sto. Cristo de Burgos con marcos de concha y ébano, 300 rls./una; un Niño de Nápoles de bulto, 200; una imagen de Na. Sa. con marco dorado de Atocha, 500; otra de Na. Sa. de la Concepción de medio relieve, 200; otra de Na. Sa. de bulto, 15; una pintura grande de Roma de los cuatro Doctores, 400; otra de Roma de un Ecce Hommo con marco, 400; una pintura de S. Jorge, 60; otra de S. Francisco, 30; otra de S. Antonio de Padua, 30; otra de Sta. Catalina, 30; otra de Na. Sa. de Belén, 30; otra de Na. Sa. del Popolo, 30; otra del Padre Rojas, 60; otra de Na. Sa. de los Dolores, 300; otra de Caín y Abel, 30; una lámina de la Magdalena, 30; una pintura de S. Pablo Ermitaño, 50; otra de S. Antonio, 110; otra de S. Francisco, 110; cuatro espejos del Oratorio, 90; uno pintado con Na. Sa. de la Concepción, 350; otro pintado con un Niño Jesús, Na. Sa. y S. José, 350; diez tapices viejos, 480; una cruz con un Sto. Cristo en la cruz, 30; una tapicería buena con la «historia de la Caída de S. Pablo», 5000; otra con la «historia del Avaro de Moyses», 3000; otra con la «historia del Robo de las Sabinas», 700; y otra de «las cuatro Estaciones», 720. *A.H.P.U.V.*, Secc. Protocolos, Leg. 2937, sin fol. (Valladolid, 1702).

32. *A.H.P.U.V.*, Secc. Protocolos, Leg. 2644, sin fol. (Valladolid, 1700).

Cuadro 1

Reiteración de los principales nombres castellanos

ONOMASTICA	VALLADOLID								ONOMASTICA	PUEBLOS					
	1650	1700	1750	1800	1850	TOTAL	% TOT %	% SEX %		1700	1750	1800	TOTAL	% TOT %	% SEX %
AGUSTIN	18	3	4	2	11	38	50,66	1,08	AGUSTIN	5	15	17	37	49,33	1,57
ALONSO	30	14	6	5	4	59	43,38	1,68	ALONSO	51	18	8	77	56,61	3,28
ANDRES	36	8	10	6	15	75	45,73	2,14	ANDRES	41	36	12	89	54,26	3,79
ANTONIO	67	33	15	23	34	172	53,58	4,90	ANTONIO	65	50	34	149	46,41	6,34
BARTOLOME	11	6	1	1	3	22	50	0,63	BARTOLOME	13	4	5	22	50	0,94
BERNARDO	10	4	4	5	8	31	46,96	0,88	BERNARDO	13	12	10	35	53,03	1,49
DIEGO	24	13	5	2	3	47	54,02	1,34	DIEGO	21	12	7	40	45,97	1,70
DOMINGO	20	20	4	8	6	58	67,44	1,65	DOMINGO	25	3		28	32,55	1,19
FELIPE	15	4	2	8	7	36	62,06	1,03	FELIPE	9	5	8	22	37,93	0,94
FERNANDO	13	5	4	1	7	30	54,54	0,85	FERNANDO	6	9	10	25	45,45	1,06
FRANCISCO	132	59	36	29	79	335	58,36	9,55	FRANCISCO	120	71	48	239	41,63	10,17
GABRIEL	10	6	2	6	6	30	52,63	0,85	GABRIEL	12	8	7	27	47,36	1,15
GASPAR	13	5	1	1	3	23	53,48	0,66	GASPAR	11	5	4	20	46,51	0,85
GERONIMO	9	10	4	3	1	27	45,76	0,77	GERONIMO	13	13	6	32	54,23	1,36
GREGORIO	20	5	3	1	13	42	63,63	1,20	GREGORIO	10	7	7	24	36,36	1,02
JOAQUIN	8	1	1	6	7	23	57,50	0,66	JOAQUIN	1	5	11	17	42,50	0,72
JOSE	90	29	45	33	67	264	59,06	7,52	JOSE	48	79	56	183	40,93	7,79
JUAN	114	70	30	28	57	299	60,89	8,52	JUAN	112	54	26	192	39,10	8,17
LORENZO	10	2	5	6	7	30	57,69	0,85	LORENZO	7	11	4	22	42,30	0,94
LUIS	29	2	1	3	17	52	80	1,48	LUIS	5	4	4	13	20	0,55
MANUEL	95	33	37	69	76	310	53,26	8,83	MANUEL	66	117	89	272	46,73	11,57
MARCOS	8	3	2	3	2	18	45	0,51	MARCOS	12	5	5	22	55	0,94
MARTIN	16	4	1	3	4	28	68,29	0,80	MARTIN	4	7	2	13	31,70	0,55
MATIAS	3	1	4	3	7	18	42,85	0,51	MATIAS	9	8	7	24	57,14	1,02
MIGUEL	25	5	9	8	20	67	56,30	1,91	MIGUEL	15	16	21	52	43,69	2,21
PEDRO	113	39	29	23	54	258	71,07	7,35	PEDRO	56	30	19	105	28,92	4,47
SANTIAGO	19	7	6	16	15	63	58,33	1,80	SANTIAGO	15	18	12	45	41,66	1,91
SEBASTIAN	14	7	3	3	6	33	60	0,94	SEBASTIAN	11	4	7	22	40	0,94
SIMON	11	1	2	6	7	27	58,69	0,77	SIMON	9	7	3	19	41,30	0,81
TOMAS	28	7	3	11	22	71	62,83	2,02	TOMAS	12	12	18	42	37,16	1,79
VICENTE	2	2	4	11	17	36	70,58	1,03	VICENTE	1	2	12	15	29,41	0,64
FRANCISCO JAVIER				2	5	7	87,50	0,20	F. JAVIER			1	1	12,50	0,04
JUAN ANTONIO	7	3	4	2	6	22	62,85	0,63	J. ANTONIO	3	6	4	13	37,14	0,55
JUAN BAUTISTA	4	1		3		8	88,88	0,23	J. BAUTISTA			1	1	11,11	0,04
JUAN MANUEL		1	1	2	2	6	66,66	0,17	J. MANUEL		1	2	3	33,33	0,13
OTROS SIMPLES	147	57	58	102	364	728	66,06	20,75	O. SIMPLES	128	126	120	374	33,93	15,91
OTROS COMPUESTOS	13	7	26	26	44	116	77,33	3,31	O. COMPUESTOS	10	17	7	34	22,66	1,45
TOTAL	1184	477	372	470	1006	3509	59,89	100	TOTAL	939	797	614	2350	40,10	100

Cuadro 1 (Continuación)
Reiteración de los principales nombres castellanos

ONOMASTICA	VALLADOLID							ONOMASTICA	PUEBLOS						
	1650	1700	1750	1800	1830	TOTAL	% TOT %		% SEX %	1700	1750	1800	TOTAL	% TOT %	% SEX %
ANA MARIA	11	8	3	3	1	26	49,05	0,76	ANA M.	4	14	9	27	50,94	1,27
MARIA ANA	3		1	1	3	8	66,66	0,23	M. ANA		3	1	4	33,33	0,19
MARIA ANTONIA	7	4	1	3	6	21	65,62	0,62	M. ANTONIA	1	6	4	11	34,38	0,52
M. DEL CARMEN	5			1	5	11	91,66	0,32	M. DEL CARMEN			1	1	8,33	0,05
M. CONCEPCION	7				6	13	100	0,38	M. CONCEPCION				0		
MARIA CRUZ	8			2	7	17	54,83	0,50	M. CRUZ	2	4	8	14	45,16	0,66
M. FRANCISCA	3	1	2	1	3	10	90,90	0,29	M. FRANCISCA		1		1	9,09	0,05
M. IGNACIA	4		1	2	4	11	100	0,32	M. IGNACIA				0		
M. JOSEFA	8		3	4	8	23	92	0,68	M. JOSEFA	1	1		2	8	0,09
M. MANUELA	1	3		4	1	9	81,81	0,26	M. MANUELA		1	1	2	18,18	0,09
M. TERESA	5	4	1	0	5	15	88,23	0,44	M. TERESA		2		2	11,76	0,09
AGUEDA	16	1	1	4	11	33	75	0,97	AGUEDA	4	1	6	11	25	0,52
AGUSTINA	13	2	2	6	7	30	54,54	0,88	AGUSTINA	3	11	11	25	45,45	1,18
ANA	55	36	13	6	8	118	42,75	3,46	ANA	86	48	24	158	57,25	7,45
ANGELA	26	9	10	7	20	72	66,05	2,11	ANGELA	18	11	8	37	33,94	1,74
ANTONIA	45	16	8	19	20	108	55,95	3,17	ANTONIA	39	20	26	85	44,04	4,01
BEATRIZ	15	6	0	0	1	22	44,89	0,65	BEATRIZ	11	15	1	27	55,10	1,27
BERNARDA	7	1	2	6	6	22	42,30	0,65	BERNARDA	3	12	15	30	57,69	1,41
CATALINA	67	22	8	10	12	119	49,37	3,49	CATALINA	65	39	18	122	50,62	5,75
FELIPA	19	2	3	1	12	37	86,04	1,09	FELIPA		4	2	6	13,95	0,28
FRANCISCA	56	18	11	14	29	128	55,41	3,76	FRANCISCA	45	35	23	103	44,59	4,86
GERONIMA	9	8		1	4	22	51,16	0,65	GERONIMA	5	9	7	21	48,84	0,99
INES	26	10	6	4	9	55	66,26	1,61	INES	16	8	4	28	33,73	1,32
ISABEL	74	40	12	9	17	152	44,83	4,46	ISABEL	89	68	30	187	55,16	8,82
JOSEFA	49	19	16	16	45	145	55,13	4,26	JOSEFA	19	58	41	118	44,87	5,56
JUANA	68	21	8	13	36	146	78,91	4,29	JUANA	15	10	14	39	21,08	1,84
JULIANA	22	1		4	18	45	86,53	1,32	JULIANA	3	2	2	7	13,46	0,33
LUCIA	12	1	5	5	4	27	57,44	0,79	LUCIA	13	7		20	42,55	0,94
MAGDALENA	14	4	2	5	2	27	60	0,79	MAGDALENA	12	3	3	18	40	0,85
MANUELA	45	20	14	20	34	133	50,57	3,90	MANUELA	35	56	39	130	49,43	6,13
MARGARITA	17		1	2	14	34	80,95	1	MARGARITA	3	2	3	8	19,05	0,38
MARIA	164	79	50	62	127	482	52,79	14,15	MARIA	213	34	84	431	47,21	20,32
PETRA	19			3	19	41	93,18	1,20	PETRA			3	3	6,82	0,14
ROSA	14		1	1	14	30	68,18	0,88	ROSA		4	10	14	31,82	0,66
TERESA	23	10	18	16	21	88	50,28	2,58	TERESA	15	53	19	87	49,71	4,10
TOMASA	16	1	2	10	14	43	74,13	1,26	TOMASA	5	5	5	15	25,86	0,71
O. SIMPLES	415	57	39	83	320	914	75,35	26,83	O. SIMPLES	94	81	124	299	24,65	14,10
O. COMPUESTOS	51	15	30	27	46	169	85,78	4,96	O. COMPUESTOS	10	12	6	28	14,21	1,32
TOTAL MUJERES	1419	419	274	375	919	3406	61,62	100	TOTAL MUJERES	829	740	552	2121	38,37	100
TOTAL	2603	896	646	845	1925	6915	60,73	100	TOTAL	1768	1537	1166	4471	78,48	100
SUMA HOMBRES	1184	477	372	470	1006	3509			SUMA HOMBRES	939	797	614	2350		
SUMA MUJERES	1419	419	274	375	919	3406			SUMA MUJERES	829	740	552	2121		
TOTAL NOMBRES	2603	896	646	845	1925	6915			TOTAL NOMBRES	1768	1537	1166	4471		
C. HOMBRES	24	12	31	35	57	159			C. HOMBRES	13	24	15	52		
C. MUJERES	113	35	42	48	95	333			C. MUJERES	18	44	31	93		
TOTAL COMP.	137	47	73	83	152	492			TOTAL C.	31	68	46	145		

Cuadro 1 (continuación)

Reiteración de los principales nombres castellanos

ONOMASTICA	TOTAL																
	TOTAL	%SEX%	1650	%650%	%SEX%	1700	%700%	%SEX%	1750	%750%	%SEX%	1800	%800%	%SEX%	1830	%830%	%SEX%
AGUSTIN	75	1,28	18	24	1,52	8	10,66	0,56	19	25,33	1,63	19	25,33	1,75	11	14,67	1,09
ALONSO	136	2,32	30	22,05	2,53	65	47,79	4,59	24	17,64	2,05	13	9,56	1,20	4	2,94	0,40
ANDRES	164	2,80	36	21,95	3,04	49	29,87	3,46	46	28,04	3,93	18	10,98	1,66	15	9,15	1,49
ANTONIO	321	5,48	67	20,87	5,66	98	30,52	6,92	65	20,24	5,56	57	17,76	5,26	34	10,59	3,38
BARTOLOME	44	0,75	11	25	0,93	19	43,18	1,34	5	11,36	0,43	6	13,64	0,55	3	6,82	0,30
BERNARDO	66	1,13	10	15,15	0,84	17	25,75	1,20	16	24,24	1,37	15	22,73	1,38	8	12,12	0,80
DIEGO	87	1,48	24	27,58	2,03	34	39,08	2,40	17	19,54	1,45	9	10,34	0,83	3	3,45	0,30
DOMINGO	86	1,47	20	23,25	1,69	45	52,32	3,18	7	8,14	0,60	8	9,30	0,74	6	6,98	0,60
FELIPE	58	0,99	15	25,86	1,27	13	22,41	0,92	7	12,06	0,60	16	27,59	1,48	7	12,07	0,70
FERNANDO	55	0,94	13	23,63	1,10	11	20	0,78	13	23,63	1,11	11	20	1,01	7	12,73	0,70
FRANCISCO	574	9,80	132	22,99	11,15	179	31,18	12,64	107	18,64	9,15	77	13,41	7,10	79	13,76	7,85
GABRIEL	57	0,97	10	17,54	0,84	18	31,57	1,27	10	17,54	0,86	13	22,80	1,20	6	10,53	0,60
GASPAR	43	0,73	13	30,23	1,10	16	37,20	1,13	6	13,95	0,51	5	11,62	0,46	3	6,98	0,30
GERONIMO	59	1,01	9	15,25	0,76	23	38,98	1,62	17	28,81	1,45	9	15,25	0,83	1	1,69	0,10
GREGORIO	66	1,13	20	30,30	1,69	15	22,72	1,06	10	15,15	0,86	8	12,12	0,74	13	19,70	1,29
JOAQUIN	40	0,68	8	20	0,68	2	5	0,14	6	15	0,51	17	42,50	1,57	7	17,50	0,70
JOSE	447	7,63	90	20,13	7,60	77	17,22	5,44	124	27,74	10,61	89	19,91	8,21	67	14,99	6,66
JUAN	491	8,38	114	23,21	9,63	182	37,06	12,85	84	17,10	7,19	54	10,99	4,98	57	11,61	5,67
LORENZO	52	0,89	10	19,23	0,84	9	17,30	0,64	16	30,76	1,37	10	19,23	0,92	7	13,46	0,70
LUIS	65	1,11	29	44,61	2,45	7	10,76	0,49	5	7,69	0,43	7	10,76	0,65	17	26,15	1,69
MANUEL	582	9,93	95	16,32	8,02	99	17,01	6,99	154	26,46	13,17	158	27,14	14,58	76	13,06	7,55
MARCOS	40	0,68	8	20	0,68	15	37,50	1,06	7	17,50	0,60	8	20	0,74	2	5	0,20
MARTIN	41	0,70	16	39,02	1,35	8	19,51	0,56	8	19,51	0,68	5	12,19	0,46	4	9,76	0,40
MATIAS	42	0,72	3	7,14	0,25	10	23,80	0,71	12	28,57	1,03	10	23,80	0,92	7	16,67	0,70
MIGUEL	119	2,03	25	21	2,11	20	16,80	1,41	25	21	2,14	29	24,36	2,68	20	16,81	1,99
PEDRO	363	6,20	113	31,12	9,54	95	26,17	6,71	59	16,25	5,05	42	11,57	3,87	54	14,88	5,37
SANTIAGO	108	1,84	19	17,59	1,60	22	20,37	1,55	24	22,22	2,05	28	25,92	2,58	15	13,89	1,49
SEBASTIAN	55	0,94	14	25,45	1,18	18	32,72	1,27	7	12,72	0,60	10	18,18	0,92	6	10,91	0,60
SIMON	46	0,79	11	23,91	0,93	10	21,73	0,71	9	19,56	0,77	9	19,56	0,83	7	15,22	0,70
TOMAS	113	1,93	28	24,77	2,36	19	16,81	1,34	15	13,27	1,28	29	25,66	2,68	22	19,47	2,19
VICENTE	51	0,87	2	3,92	0,17	3	5,88	0,21	6	11,76	0,51	23	45,09	2,12	17	33,33	1,69
FRANCISCO J.	8	0,14	0			0		0				3	37,50	0,28	5	62,50	0,50
JUAN ANTONIO	35	0,60	7	20	0,59	6	17,14	0,42	10	28,57	0,86	6	17,14	0,55	6	17,14	0,60
JUAN BAUTISTA	9	0,15	4	44,44	0,34	1	11,11	0,07	0			4	44,44	0,37	0		
JUAN MANUEL	9	0,15	0			1	11,11	0,07	2	22,22	0,17	4	44,44	0,37	2	22,22	0,20
O. SIMPLES	1102	18,81	147	13,33	12,42	185	16,78	13,06	184	16,69	15,74	222	20,14	20,48	364	33,03	36,18
O. COMPUESTOS	150	2,56	13	8,67	1,10	17	11,33	1,20	43	28,66	3,68	33	22	3,04	44	29,33	4,37
TOTAL	5859	100	1184	20,20	100	1416	24,16	100	1169	19,95	100	1084	18,50	100	1006	17,17	100

Cuadro 1 (continuación)
Reiteración de los principales nombres castellanos

ONOMASTICA	TOTAL																
	TOTAL	%SEX%	1650	%650%	%SEX%	1700	%700%	%SEX%	1750	%750%	%SEX%	1800	%800%	%SEX%	1830	%830%	%SEX%
ANA MARIA	53	0,96	11	20,75	0,78	12	22,64	0,96	17	32,07	1,68	12	22,64	1,29	1	1,89	0,11
MARIA ANA	12	0,22	3	25	0,21	0			4	33,33	0,39	2	16,66	0,22	3	25	0,33
MARIA ANTONIA	32	0,58	7	21,87	0,49	5	15,62	0,40	7	21,87	0,69	7	21,87	0,76	6	18,75	0,65
M. DEL CARMEN	12	0,22	5	41,66	0,35	0			0			2	16,66	0,22	5	41,67	0,54
M. CONCEPCION	13	0,24	7	53,84	0,49	0			0			0		6	46,15	0,65	
MARIA CRUZ	31	0,56	8	25,80	0,56	2	6,45	0,16	4	12,90	0,39	10	32,25	1,08	7	22,58	0,76
M. FRANCISCA	11	0,20	3	27,27	0,21	1	9,09	0,08	3	27,27	0,30	1	9,09	0,11	3	27,27	0,33
M. IGNACIA	11	0,20	4	36,36	0,28	0			1	9,09	0,10	2	18,18	0,22	4	36,36	0,44
MARIA JOSEFA	25	0,45	8	32	0,56	1	4	0,08	4	16	0,39	4	16	0,43	8	32	0,87
MARIA MANUELA	11	0,20	1	9,09	0,07	3	27,27	0,24	1	9,09	0,10	5	45,45	0,54	1	9,09	0,11
MARIA TERESA	17	0,31	5	29,41	0,35	4	23,52	0,32	3	17,65	0,30	0		5	29,41	0,54	
AGUEDA	44	0,80	16	36,36	1,13	5	11,36	0,40	2	4,55	0,20	10	22,72	1,08	11	25	1,20
AGUSTINA	55	1	13	23,63	0,92	5	9,09	0,40	13	23,64	1,28	17	30,90	1,83	7	12,73	0,76
ANA	276	4,99	55	19,92	3,88	122	44,20	9,78	61	22,10	6,02	30	10,86	3,24	8	2,90	0,87
ANGELA	109	1,97	26	23,85	1,83	27	24,77	2,16	21	19,27	2,07	15	13,76	1,62	20	18,35	2,18
ANTONIA	193	3,49	45	23,31	3,17	55	28,50	4,41	28	14,51	2,76	45	23,31	4,85	20	10,36	2,18
BEATRIZ	49	0,89	15	30,61	1,06	17	34,69	1,36	15	30,61	1,48	1	2,04	0,11	1	2,04	0,11
BERNARDA	52	0,94	7	13,46	0,49	4	7,69	0,32	14	26,92	1,38	21	40,38	2,27	6	11,54	0,65
CATALINA	241	4,36	67	27,80	4,72	87	36,10	6,97	47	19,50	4,64	28	11,61	3,02	12	4,98	1,31
FELIPA	43	0,78	19	44,18	1,34	2	4,65	0,16	7	16,28	0,69	3	6,98	0,32	12	27,91	1,31
FRANCISCA	231	4,18	56	24,24	3,95	63	27,27	5,05	46	19,91	4,54	37	16,02	3,99	29	12,55	3,16
GERONIMA	43	0,78	9	20,93	0,63	13	30,23	1,04	9	20,93	0,89	8	18,60	0,86	4	9,30	0,44
INES	83	1,50	26	31,32	1,83	26	31,33	2,08	14	16,87	1,38	8	9,64	0,86	9	10,84	0,98
ISABEL	339	6,13	74	21,82	5,21	129	38,05	10,34	80	23,60	7,89	39	11,50	4,21	17	5,01	1,85
JOSEFA	263	4,76	49	18,63	3,45	38	14,45	3,04	74	28,14	7,30	57	21,67	6,15	45	17,11	4,90
JUANA	185	3,35	68	36,75	4,79	36	19,46	2,88	18	9,73	1,78	27	14,59	2,91	36	19,46	3,92
JULIANA	52	0,94	22	42,30	1,55	4	7,69	0,32	2	3,85	0,20	6	11,53	0,65	18	34,62	1,96
LUCIA	47	0,85	12	25,53	0,85	14	29,79	1,12	12	25,53	1,18	5	10,63	0,54	4	8,51	0,44
MAGDALENA	45	0,81	14	31,11	0,99	16	35,56	1,28	5	11,11	0,49	8	17,77	0,86	2	4,44	0,22
MANUELA	263	4,76	45	17,11	3,17	55	20,91	4,41	70	26,62	6,90	59	22,43	6,36	34	12,92	3,70
MARGARITA	42	0,76	17	40,47	1,20	3	7,14	0,24	3	7,14	0,30	5	11,90	0,54	14	33,33	1,52
MARIA	913	16,52	164	17,96	11,56	292	31,98	23,40	184	20,15	18,15	146	15,99	15,75	127	13,91	13,82
PETRA	44	0,80	19	43,18	1,34	0			0			6	13,63	0,65	19	43,18	2,07
RQSA	44	0,80	14	31,81	0,99	0			5	11,36	0,49	11	25	1,19	14	31,81	1,52
TERESA	175	3,17	23	13,14	1,62	25	14,28	2	71	40,57	7	35	20	3,78	21	12	2,29
TOMASA	58	1,05	16	27,58	1,13	6	10,34	0,48	7	12,06	0,69	15	25,86	1,62	14	24,13	1,52
O. SIMPLES	1213	21,95	415	34,21	29,25	151	12,44	12,10	120	9,89	11,83	207	17,06	22,33	320	26,38	34,82
O. COMPUESTOS	197	3,56	51	25,88	3,59	25	12,69	2	42	21,32	4,14	33	16,75	3,56	46	23,35	5,01
TOTAL MUJERES	5527	100	1419	25,67	100	1248	22,58	100	1014	18,34	100	927	16,77	100	919	16,62	100
TOTAL	11386	100	2603	22,86	100	2664	23,39	100	2183	19,17	100	2011	17,66	100	1925	16,90	100
SUMA HOMBRES	5839		1184			1416			1169			1084			1006		
SUMA MUJERES	5527		1419			1248			1014			927			919		
TOTAL HOMBRES	11386		2603			2664			2183			2011			1925		
C. HOMBRES	211		24			25			55			50			57		
C. MUJERES	426		113			53			86			79			95		
TOTAL COMPUESTOS	637		137			78			141			129			152		

FUENTE: A.H.P.U.V., Secc. Protocolos.

Cuadro 3
Tipología Onomástica

ONOMASTICA	VALLADOLID							PUEBLOS				
	1650	1700	1750	1800	1850	TOTAL	%%%	1700	1750	1800	TOTAL	%%%
APOSTOLES	502	177	116	143	299	1237	17,89	314	219	152	685	15,32
HOMBRES	368	152	101	112	206	939	13,58	293	190	122	605	13,53
MUJERES	134	25	15	31	93	298	4,31	21	29	30	80	1,79
ORDENES RELIGIOSAS	480	211	127	164	282	1264	18,28	393	342	244	979	21,90
HOMBRES	294	150	80	90	173	787	11,38	269	190	130	589	13,17
MUJERES	186	61	47	74	109	477	6,90	124	152	114	390	8,72
BIBLICOS	817	336	264	325	586	2328	33,67	671	680	484	1835	41,04
HOMBRES	269	95	120	152	239	875	12,65	191	260	210	661	14,78
MUJERES	548	241	144	173	347	1453	21,01	480	420	274	1174	26,26
PALEOCRISTIANOS	344	85	66	95	255	845	12,22	185	135	107	427	9,55
HOMBRES	110	35	32	50	127	354	5,12	65	68	55	188	4,20
MUJERES	234	50	34	45	128	491	7,10	120	67	52	239	5,35
MEDIEVALES	168	46	25	29	93	361	5,22	111	69	54	234	5,23
HOMBRES	106	28	19	19	63	235	3,40	81	43	40	164	3,67
MUJERES	62	18	6	10	30	126	1,82	30	26	14	70	1,57
SIMBOLOGIA RELIGIOSA	40	14	17	20	53	144	2,08	28	24	26	78	1,74
HOMBRES	2	3	4	10	23	42	0,61	8	9	14	31	0,69
MUJERES	38	11	13	10	30	102	1,48	20	15	12	47	1,05
TOTAL	2351	869	615	776	1568	6179	89,36	1702	1469	1067	4238	94,79
HOMBRES	1149	463	356	433	831	3232	46,74	907	760	571	2238	50,06
MUJERES	1202	406	259	343	737	2947	42,62	795	709	496	2000	44,73
TOTAL OTROS	252	27	31	69	357	736	10,64	66	68	99	233	5,21
OTROS HOMBRES	35	14	16	37	175	277	4,01	33	37	42	112	2,51
OTRAS MUJERES	217	13	15	32	182	459	6,64	33	31	57	121	2,71
TOTAL TOTAL	2603	896	646	845	1925	6915	100	1768	1537	1166	4471	100

Cuadro 3 (continuación)

Tipología Onomástica

ONOMASTICA	TOTAL											
	1650	%%%	1700	%%%	1750	%%%	1800	%%%	1830	%%%	TOTAL	%%%
APOSTOLES	502	19,29	491	18,43	335	15,35	295	14,67	299	15,53	1922	16,88
HOMBRES	368	14,14	445	16,70	291	13,33	234	11,64	206	10,70	1544	13,56
MUJERES	134	5,15	46	1,73	44	2,02	61	3,03	93	4,83	378	3,32
ORDENES RELIGIOSAS	480	18,44	604	22,67	469	21,48	408	20,29	282	14,65	2243	19,70
HOMBRES	294	11,29	419	15,73	270	12,37	220	10,94	173	8,99	1376	12,09
MUJERES	186	7,15	185	6,94	199	9,12	188	9,35	109	5,66	867	7,61
BIBLICOS	817	31,39	1007	37,80	944	43,24	809	40,23	586	30,44	4163	36,56
HOMBRES	269	10,33	286	10,74	380	17,41	362	18,00	239	12,42	1536	13,49
MUJERES	548	21,05	721	27,06	564	25,84	447	22,23	347	18,03	2627	23,07
PALEOCRISTIANOS	344	13,22	270	10,14	201	9,21	202	10,04	255	13,25	1272	11,17
HOMBRES	110	4,23	100	3,75	100	4,58	105	5,22	127	6,60	542	4,76
MUJERES	234	8,99	170	6,38	101	4,63	97	4,82	128	6,65	730	6,41
MEDIEVALES	168	6,45	157	5,89	94	4,31	83	4,13	93	4,83	595	5,23
HOMBRES	106	4,07	109	4,09	62	2,84	59	2,93	63	3,27	399	3,50
MUJERES	62	2,38	48	1,80	32	1,47	24	1,19	30	1,56	196	1,72
SIMBOLOGIA RELIGIOSA	40	1,54	42	1,58	41	1,88	46	2,29	53	2,75	222	1,95
HOMBRES	2	0,08	11	0,41	13	0,60	24	1,19	23	1,19	73	0,64
MUJERES	38	1,46	31	1,16	28	1,28	22	1,09	30	1,56	149	1,31
TOTAL	2351	90,32	2571	96,51	2084	95,46	1843	91,65	1568	81,45	10417	91,49
HOMBRES	1149	44,14	1370	51,43	1116	51,12	1004	49,93	831	43,17	5470	48,04
MUJERES	1202	46,18	1201	45,08	968	44,34	839	41,72	737	38,29	4947	43,45
TOTAL OTROS	252	9,68	93	3,49	99	4,54	168	8,35	357	18,55	969	8,51
OTROS HOMBRES	35	1,34	47	1,76	53	2,43	79	3,93	175	9,09	389	3,42
OTRAS MUJERES	217	8,34	46	1,73	46	2,11	89	4,43	182	9,45	580	5,09
TOTAL TOTAL	2603	100	2664	100	2183	100	2011	100	1925	100	11386	100

FUENTE: A.H.P.U.V., Secc. Protocolos.

Cuadro 4
Tipología temática de las obras de arte domésticas

	DICEN														
	TIENEN	TOTAL	1	2	%%%	3	4	%%%	5	6	%+%	7	8	9	%%%
PUEBLOS															
1700	133	1988	161	310	15,59	190	331	16,64	217	46	13,22	6	81	646	32,49
1750	87	1123	49	140	12,47	63	208	18,52	105	13	10,50	6	11	528	47,01
1800	45	489	10	32	6,54	6	115	23,51	23	0	4,70	4	12	287	58,69
TOT	265	3600	220	482	13,39	259	654	18,16	345	59	11,22	16	104	1461	40,58
%%%		100	6,11	13,38		7,19	18,16		9,58	1,63		0,44	2,88	40,58	
VALLADOLID															
1650	53	143	28	34	23,78	11	27	18,88	9	3	8,39	1	0	30	20,97
1700	95	1096	83	137	12,50	106	141	12,86	102	22	11,31	22	113	370	33,75
1800	9	28	4	3	10,71	0	16	57,14	4	1	17,85	0	0	0	0
1830	19	37	8	7	18,92	7	5	13,51	5	4	24,32	1	0	0	0
TOT	176	1304	123	181	13,88	124	189	14,49	120	30	11,50	24	113	400	30,67
%%%		100	9,43	13,88		9,50	14,49		9,20	2,30		1,84	8,66	30,67	
TOTAL															
1650	53	143	28	34	23,78	11	27	18,88	9	3	8,39	1	0	30	20,97
%%%			19,5	23,77		7,69	18,88		6,29	2,09		0,69		20,97	
1700	228	3084	244	447	14,49	296	472	15,30	319	68	12,54	28	194	1016	32,94
%%%			7,91	14,49		9,59	15,30		10,34	2,20		0,90	6,29	32,94	
1750	87	1123	49	140	12,47	63	208	18,52	105	13	10,50	6	11	528	47,01
%%%			4,36	12,46		5,60	18,52		9,35	1,15		0,53	0,97	47,01	
1800	54	517	14	35	6,77	6	131	25,33	27	1	5,42	4	12	287	55,51
%%%			2,70	6,77		1,16	25,33		5,22	0,19		0,77	2,32	55,51	
1830	19	37	8	7	18,91	7	5	13,51	5	4	24,32	1	0	0	0
%%%			21,6	18,91		18,9	13,51		13,51	10,8		2,70		0	0
TOTAL	441	4904	343	663	13,51	383	843	17,19	465	89	11,29	40	217	1861	37,94
%%%		100	6,99	13,51		7,80	17,19		9,48	1,81		0,81	4,42	37,94	

1. JESUCRISTO/NIÑO JESUS
2. VIRGEN MARIA
3. ESCENAS RELIGIOSAS: EVANGELICAS, ECLESIALES, VIDA DE XTO
4. ROSARIOS/ESCAPULARIOS/CRUCES/RELICARIOS/MEDALLAS
5. IMAGENES DE SANTOS
6. IMAGENES DE SANTAS
7. RETRATOS
8. NO RELIGIOSAS
9. SIN ESPECIFICAR

Cuadro núm. 5
Las representaciones religiosas aparecidas en las viviendas castellanas.
Frecuencia repetitiva

LA SANTISIMA TRINIDAD	2	
JESUS NAZARENO / CON LA CRUZ A CUESTAS	20	
CRISTO DE LOS PAÑOS / DEL SAGRARIO	2	
CRISTO DE LA HUMILDAD	3	
SANTO CRISTO	85	
SANTO CRISTO EN LA CRUZ.....	17	
EL CRUCIFICADO.....	15	
CRISTO EN LA CRUZ CON LOS DOS LADRONES.....	3	
CRISTO EN LA CRUZ ABRAZADO A SAN FRANCISCO.....	9	
CRISTO APARECIDO A SANTA TERESA CON LA CRUZ A CUESTAS	1	
SANTO ECCE HOMO ATADO A LA COLUMNA	68	
SANTO CRISTO DE BURGOS.....	48	
NIÑO JESUS RESUCITADO	1	
NIÑO JESUS DE NAPOLES.....	22	
NIÑO JESUS	61	
EL NACIMIENTO DE CRISTO.....	13	
LA ADORACION DE LOS REYES.....	10	
LA HUIDA A EGIPTO	4	
EL BAUTISMO DE CRISTO	2	
LA ORACION EN EL HUERTO / PRENDIMIENTO.....	5	
LA ULTIMA CENA.....	2	
NUESTRO SEÑOR ATADO A LA COLUMNA.....	11	
EL DESCENDIMIENTO DE CRISTO DE LA CRUZ.....	11	
NUESTRO SEÑOR DIFUNTO / SANTO SEPULCRO.....	11	
LA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR	4	
EL SALVADOR.....	20	
EL SALVADOR Y LA VIRGEN MARIA / JESUS Y MARIA.....	21	
NUESTRA SEÑORA Y EL NIÑO EN BRAZOS	27	
NUESTRA SEÑORA, SAN JOSE Y EL NIÑO	22	
NUESTRA SEÑORA, SAN JUAN Y EL NIÑO	7	
NUESTRA SEÑORA, SAN JOSE, SAN JUAN Y EL NIÑO	2	
NUESTRA SEÑORA Y SAN JOSE	5	
NUESTRA SEÑORA Y SAN JUAN	3	
NUESTRA SEÑORA Y STA ISABEL / DESPOSORIOS STA. ISABEL	2	
CRISTO, SAN JUAN Y LA MAGDALENA	2	
CRISTO, NUESTRA SEÑORA Y SANTA ANA	3	
NIÑO JESUS EN CRUCIS Y SAN JOSE.....	7	
OTRAS COMPOSICIONES CON LA VIRGEN, SANTOS Y JESUS.....	57	
OTRAS ESCENAS DE LA VIDA DE CRISTO.....	28	
EL SANTO ANGEL DE LA GUARDA	14	
LA DIVINA PASTORA / LA OVEJA PERDIDA	2	
EL PEREGRINO	3	
LA MUERTE.....	4	
LIGNUM CRUCIS	23	
AGNUS DEI	14	
CRUZ / CRUCIFIJO.....	79	
OTRAS ESCENAS EVANGELICAS Y SIMBOLOS DEL CRISTIANISMO	49	
CRISTOCENTRICAS	38,67 %	824

Cuadro núm. 5 (Continuación)
Las representaciones religiosas aparecidas en las viviendas castellanas.
Frecuencia repetitiva

LOS SIETE DOLORES DE NUESTRA SEÑORA	4
NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN MARIA	101
LA ANUNCIACION	13
LA CORONACION DE NUESTRA SEÑORA	3
NUESTRA SEÑORA DE NIEVA	4
NUESTRA SEÑORA DE LA GUIA	2
NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD	13
NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SUCESO	3
NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS	3
NUESTRA SEÑORA DE LAS FLORES	1
NUESTRA SEÑORA DEL PODER	1
NUESTRA SEÑORA DE LA CERCA	5
NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA	2
NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO	5
NUESTRA SEÑORA DEL MAR	1
NUESTRA SEÑORA DE LA ESTRELLA	2
NUESTRA SEÑORA DE LOS CUCHILLOS	1
NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS	14
NUESTRA SEÑORA DE SAN LORENZO	9
NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD	1
NUESTRA SEÑORA DE LAS CANDELAS	1
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO	20
NUESTRA SEÑORA DE LA VALVANERA	1
NUESTRA SEÑORA DE LA FUENSANTA	3
NUESTRA SEÑORA DEL SAGRARIO	8
NUESTRA SEÑORA DE COPACABANA	4
NUESTRA SEÑORA DE LA SOTERRAÑA	1
NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION	110
NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION EN SOLEDAD	1
NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD	116
NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO	2
NUESTRA SEÑORA DE LA O	1
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR	4
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN	21
NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCION	26
NUESTRA SEÑORA DE BELEN	14
NUESTRA SEÑORA DE LA LECHE	12
NUESTRA SEÑORA DEL POPOLO	34
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN CON EL NIÑO	2
NUESTRA SEÑORA DE LA PASION CON EL NIÑO	3
NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION CON EL NIÑO EN BRAZOS	1
NUESTRA SEÑORA LA VIRGEN MARIA Y DIVERSOS SANTOS	59
OTRAS ADVOCACIONES MARIANAS	54
MARIANAS	32,19 % 686

Cuadro núm. 5 (Continuación)
Las representaciones religiosas aparecidas en las viviendas castellanas.
Frecuencia repetitiva

SAN AGUSTIN / BAUTISMO DE S. AGUSTIN	5	
SAN ANDRES.....	3	
SAN ANTONIO	32	
SAN ANTONIO ABAD	5	
SAN ANTONIO DE PADUA	14	
SAN BENITO	2	
SAN BERNARDO.....	4	
SAN CAYETANO.....	9	
SANTO DOMINGO	10	
SAN ESTEBAN / SAN FELIPE NERI	2	
SAN FRANCISCO / TRANSITO DE S. FRANCISCO	44	
SAN FRANCISCO DE PAULA.....	10	
SAN FRANCISCO JAVIER	5	
SAN GREGORIO.....	5	
SAN IGNACIO DE LOYOLA	4	
SAN ILDEFONSO	10	
SAN JERONIMO	31	
SAN JOSE.....	30	
SAN JUAN / SAN JUANITO	37	
SAN JUAN BAUTISTA.....	7	
SAN JUAN NEPOMUCENO.....	4	
SAN JUAN DE SAHAGUN.....	2	
SAN LORENZO	4	
SAN MIGUEL	8	
SAN NICOLAS	3	
SAN ONOFRE.....	11	
SAN PEDRO.....	27	
SAN PEDRO REGALADO.....	13	
SANTIAGO	11	
SANTO TOMAS	3	
SAN VICENTE FERRER	4	
DOCE APOSTOLES / EVANGELISTAS / DOCTORES.....	9	
OTROS SANTOS DE LA CORTE CELESTIAL.....	106	
SAN JOAQUIN Y SANTA ANA	4	
LA VERONICA.....	24	
MARIA MAGDALENA.....	29	
SANTA AGUEDA	2	
SANTA BARBARA.....	7	
SANTA CATALINA.....	16	
SANTA CLARA.....	4	
SANTA GERTRUDIS.....	5	
SANTA INES	3	
SANTA ISABEL	4	
LA SANTA MARIA DE AGREDA.....	2	
SANTA RITA	2	
SANTA ROSA.....	6	
SANTA TERESA	29	
OTRAS SANTAS DE LA CORTE CELESTIAL.....	10	
DEL SANTORAL	29,14 %	621
TOTAL	43,45 %	2.131

FUENTE: A.H.P.U.V., Secc. Protocolos.